

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 567

Madrid, 11 de Diciembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

CRISTO A LA PUERTA

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo.»

SEGUNDA semana de Adviento. Las congregaciones cristianas quieren prepararse para celebrar digna y alegremente los días aquellos decisivos para la historia de la Humanidad. Se entonan himnos de gratitud, de alabanza y de edificación.

El soplo de las antiguas profecías barre las tristezas del corazón creyente y le ilumina con el fulgor de la estrella simbólica.

¡Alegría, alegría, cristiandad!

Mas he aquí una pregunta, una seria *pregunta*, de cuya contestación depende gran parte, si no todo, de nuestro gozo por las fiestas que se aproximan. Esa pregunta hemos de hacérsela tú y yo, hermano, junto con todos aquellos que aspiran a adorar al Padre en Espíritu y en Verdad. Nadie podrá hacerla por nosotros. Ni la Iglesia, ni sus ministros, ni aun las personas que nos sean más queridas y que más nos amen. Nadie más que tú y yo, cada uno para sí.

Y mira, si el año que pronto expirará no ha sido una mera colección ordenada de meses, semanas y días para ti y para mí, sino la continua ocasión de practicar las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, entonces la pregunta será aún de más peso y de mayores consecuencias.

Digo que tú y yo, porque acaso no todos los hombres se detengan a investigar una pregunta más, al lado de las que su vida les presenta incesantemente. Es posible que «tengan ojos y no vean, oídos y no oigan». Pero no podemos desechar como imposible que les hayan sido cegados los ojos y obstruidos los oídos por gentes que, viviendo en olor de santidad, tienen a veces menos conciencia de la que exigiría la ética más rudimentaria, u otra, con mayores pujos de liberalismo.

Por eso, preguntémonos nosotros. No porque los demás nos importen poco. No. Sino, sencillamente, porque no es posible

hacer claro a otro hombre lo que tú y yo vemos envuelto en tinieblas.

La pregunta, pues, dimana casi automáticamente — ¡ojalá fuera así! — de aquellas palabras que, por su soberbia sencillez plástica, han inspirado a más de un famoso artista: «He aquí, yo estoy



LOS TEMPLOS FAMOSOS DEL MUNDO PROTESTANTE
La primera Iglesia protestante levantada en la América española.

(Véase el artículo en la página 397.)

a la puerta y llamo». La pregunta será, aproximadamente — ya que cada cual debe ser dueño de un carácter y voluntad propios —, ésta: *¿Quiero, puedo, estoy yo preparado para recibir a Jesús como huésped?*

Una constestación inmediata tendría que resultar forzosamente una mentira o un engaño. Mejor es ir despacio, porque «Dios no puede ser burlado». Reflexionemos. «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo».

Son palabras que debieran figurar al

principio de la historia de la vida de cada converso.

No se hable de conversiones repentinas, porque las tales no abundan. «Es que yo, cuando oí por primera vez el Evangelio...» Puede y debe contestarse: «¿Y qué, quién te llevó al lugar donde el Evangelio se anunciaba?»

Toda la vanidad — si bien, a veces, hasta cierto punto, inocente — de un predicador elocuentísimo, toda la firmeza y talento, para persuadir, de un evangelista, todos los sentimientos, altos sentimientos, de obligaciones y derechos de un padre, maestro o amigo, son nada, absolutamente nada, ante la sencilla realidad de ese Jesús que está a la puerta y llama.

Si Jesús lanzase un anatema contra nosotros cuando decimos, o contra aquellos a quienes oímos decir: «Jesús concluyó su obra en el Gólgota. Pero le admiramos y aprendemos de Él la verdadera obediencia y sumisión a y bajo la voluntad divina, y por eso es Él el camino, sólo el camino, que conduce a Dios».

Si Jesús lanzase un justo anatema contra tales hombres o contra nosotros mismos, seguramente no temblaríamos tanto, ni nos sentiríamos más conmovidos que oyéndole decir: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo».

¡No te condeno, no te hago siquiera un reproche. Sino, yo espero!

Y poco a poco nos vamos dando cuenta de lo que la llamada de Jesús significa. Le ve-

mos en el establo de Bethlehem, en casa de María y José, en el templo, junto al Jordán, predicando desde el monte, sembrando amor; le vemos entrar, triunfante, en Jerusalem; le vemos ante Pilatos, ante los tribunales judíos; le vemos camino del Calvario, le oímos asegurar: «La paz os dejo, mi paz os doy».

Ecce homo, Ecce homo. Sí, he aquí el Hombre. ¡Qué seríamos tú y yo hoy si Él no hubiera sido lo que fué!

¡Cómo vamos a celebrar su augusto nacimiento sin antes estar persuadidos

de que Él ha estado, y está, a nuestra puerta esperando!

Él llama, llama.

Hombre, no eres tú el que toca, conmueve y arrebat a los corazones. Tú eres solamente el instrumento de que el Señor se sirve para que anuncies su voluntad. Pero nada más, nada más.

La responsabilidad que sientes sobre ti, como guiador o guiado, se ha de centuplicar, si piensas que Jesús está en pie delante de todas las puertas, acaso de la tuya también, llamando, y que acaso depende mucho de ti que el oído de los que te rodean se afine, para poder percibir la llamada suave y paciente de Él.

Sabemos que hay casas grandes y casas pequeñas. Las primeras tienen muchas habitaciones, y acaso se pierda una llamada entre ellas antes de llegar a oídos de sus moradores. La casa pequeña ofrece el inconveniente de que, por serlo, los que la habitan crean poder oír siempre cada llamada a la puerta.

Hay casas pacíficas y casas en las que reina la discordia. Los moradores de una de aquéllas oirán antes un golpe de la puerta que los que habiten las otras de discordia, donde continuamente hay gritos y ruidos.

Y hay casas nuevas y casas viejas, casas aisladas y en manzana.

Cada corazón humano es como una casa, una casa con una puerta; una casa grande o pequeña, pacífica o ruidosa, nueva o vieja, aislada o al lado de otras muchas.

Y Jesús se detiene a la puerta de los corazones y llama.

Hombre de osados pensamientos y resoluciones viriles, no digas que Jesús no llama lo bastante fuerte, que su mano es débil, y que, por tanto, su religión es la religión de los débiles.

Contempla despacio esa mano: es fuerte, segura, tan propicia para posarse sobre un hombre réprobo, agobiándole, como para levantar en vilo a un pecador y sostenerle, en pie, mirándole a la cara.

¡Jesús está a tu puerta y llama!

Hombre de débil voluntad, no opongas que la mano del maestro es demasiado severa, y que te asusta, y por eso te escondes. Precisamente tú la necesitas para resistir las tormentas y tempestades de la vida.

¡Jesús está a tu puerta y llama!

Joven que sientes el impaciente pulsar de tu sangre y abrigas anhelos que no quisieras revelar a todos, que suples tu falta de experiencia con entusiasmo y buena fe sin límites, ¿sabes lo que aún te aguarda? Sin un buen guía nadie sube a las cumbres alpinas, ni atraviesa un bosque desconocido.

A veces necesitarás ese guía.

¡Jesús está a tu puerta y llama!

Padre, madre, que reúnes tus hijitos en torno tuyo para defenderlos de todo peligro, ¿posees bastante sabiduría y bondad para hacer de ellos los hombres del

mañana? Querrás lo mejor para ellos, ¿verdad?

¡Jesús está a tu puerta y llama!

¡Qué gran consuelo para todos nosotros, para la Humanidad entera!

En nuestra vida cotidiana vemos a los pobres, llamando a la puerta de los ricos, y a éstos golpeando el aldabón de la puerta de los poderosos.

Pero Jesús no sabe nada; no quiso jamás saber nada de ricos y pobres; nunca conoció diferencias entre los hombres, como seres humanos; todos somos para Él criaturas de Dios.

Jesús está delante de todas las puertas y llama, porque quiere albergarse en nuestro corazón.

¿Quiero, puedo, estoy yo preparado para recibirle como huésped?

Cuando sabemos que vamos a recibir una visita, arreglamos nuestra casa y nos componemos con más cuidado que de costumbre. Es justo; hay que hacer agradable a otras personas su estancia junto a nosotros.

Pero no es justo que andemos desorientados, cayendo y tropezando a cada momento, cometiendo torpezas y ofensas contra Dios, contra los hombres y contra nosotros mismos, por falta de paz y amor internos.

No estamos en el mundo aislados, sino en sociedad, con la obligación de pensar en los demás tanto como en nosotros mismos.

Y no es un pensamiento alegre el que nos viene a la mente cuando vemos cuán poco obedecemos la voluntad de Dios y qué mezquinamente nos comportamos con los demás.

Sin embargo, no podemos, no debemos desesperar, porque Jesús está a nuestra puerta.

Así como un consejo o advertencia, repetidos hasta la saciedad, pierden su valor y no alcanzan el fin a que estaban destinados, tampoco sería conveniente, por ejemplo, meditar durante la Semana Santa sobre el Señor, que espera. Pero ahora, antes de celebrar su nacimiento, sí.

Veréis muchos hombres para los que la santa Natividad no supone más que una nueva ocasión de hacer negocio y de comer y beber hasta hartarse.

Pero habrá otros que saben, porque son cristianos, cómo Jesús está ya a la puerta... y no le oyen o, de oírle, no le franquean la entrada.

¿Por qué no habríamos de contarnos entre estos últimos? ¿Es posible?

Exámate bien y responde tú mismo.

Desde las últimas Navidades hasta hoy, ¿cuántos pensamientos y acciones propios puedes enumerar que estén conformes con la voluntad de Dios?

¿Cuántos enfermos y afligidos has visitado, cuántas cargas ajenas cargaste sobre tus hombros, como si fueran tuyas, cuántas veces cumpliste aquello de «no sepa tu mano izquierda lo bueno que hace tu derecha»?

¿Has pensado tanto en los demás como en ti mismo? ¿Buscaste la manera de disculpar las faltas de tu prójimo y ensalzaste siempre con sinceridad sus buenas cualidades? ¿Has sujetado tu lengua cuando quería desatarse, criticando a una persona ausente, o la dejaste rienda suelta para defender a aquél que no estaba presente? ¿Fuiste un padre, madre, hermano o amigo presto para ayudar y parco en exigir?

¿Tuviste siempre en cuenta el carácter de los demás, o pretendiste conformarles a tu propia manera de ser?

Cuántas veces tengas que responder con un «no», es que no oíste la llamada de Jesús.

¡Ah! ¿Tú creías que ya le habías dejado entrar el día de tu profesión de fe?

Donde Jesús entra, ya no se va. Porque Él es el eterno huésped.

Acaso te molestaba, te hería su mirada serena, su doctrina se te hizo una carga. Y, entonces, le echaste, le echaste afuera. Ahí está tu Biblia encima de la cómoda, en el estante de libros. Y no quieres tomarla, porque es un espejo que refleja un rostro que no quieres reconocer como el tuyo propio.

En la capilla siempre hay un asiento vacío. Es el tuyo. Te enfadaste con el hermano tal o cual, unas palabras del pastor te disgustaron. O había mítines, conciertos, paseos a la hora del culto.

Pero en la iglesia sigue tu sitio vacío.

Tu familia y amigos esperan algo de tu bondad y amor cristianos. Te siguen con la vista, observan tu actitud. Quisieran aprender de ti, porque los hombres anhelan ser buenos, precisamente porque sienten que no lo son.

Sí. Es preciso que se nos recuerden estas palabras: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo».

Necesitamos sentir las ahora, en estos días en que ensalzaremos con júbilo la Navidad.

El nacimiento de Jesucristo tuvo lugar sólo una vez, como su muerte y su resurrección. Mas la vida de Cristo es eterna. «A tu puerta estoy y llamo.»

Felices aquellos que, oyendo la llamada de Jesús, pueden correr a abrirle, aún más felices los que le tienen entre ellos. Pero, tú, hombre, serás dueño de todas las felicidades, si, apercibiéndote, estando convencido de que Jesús llama a tu puerta, porque desea entrar en tu morada, le recibes con corazón tembloroso y con la firme esperanza de que Él te trae la paz y amor que necesitas.

Y la fiesta de Navidad tendrá un nuevo sabor para ti.

Porque ya sabes lo que celebras y a quien celebras, porque sólo piensas en cumplir la voluntad de Dios y conoces el profundísimo significado de: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo». Porque puedes responder alegremente: «Sí quiero, si puedo, si estoy preparado para recibir a Jesús como huésped.»

M. G. M.

UN VIAJE POR ESPAÑA

(14 de Agosto a 17 de Septiembre.)

A caballo, en auto y en tren. — Santander, playa de moda. — XXIX Asamblea de la Iglesia Evangélica Española. — La herencia de la época cuaternaria (Altamira y el siglo XVI). — Un paseo por mar. — Rumbo a Levante.

II

ESPERAMOS a que la luna rasgue los celajes sin estrellas, para retornar a Cangas de Tineo. El caballejo, recién despertado de la tibia molición de su cuadra, se deja poner pacientemente los arreos. Es la una y media de la madrugada. Una última mirada desde lo alto de un monte. La bestezuela dobla el cuello hacia la izquierda y endereza las orejas. Una, dos, tres lucecitas nos guían un adiós. Se oye la canción del regato: *Adelante, adelante*. Hoy, a las ocho y media de la noche, he de tomar parte en la apertura de la Asamblea de Santander, y me quedan aún más de trescientos kilómetros por recorrer. El camino se me antoja menos fácil que a la ida. Hace frío, y avanzamos lentamente, porque el caballejo tantea con sumo cuidado los pedruscos — a veces, lisos como las piedras de una acera urbana —, so pena de tropezar y caer, dando tumbos, al valle. Vueltas y revueltas, subidas y bajadas. Un grupo de estrellas parpadean sobre un valle: las luces de Cangas.

«1.ª clase, 16 pesetas con 0,10: Cangas a Oviedo. 19 de Agosto de 1930. Automóviles Luarda (S. A.). Luarda.»

El mastodonte blanco resopla carretera adelante, cuesta abajo. En Salas, típica villa asturiana, hay dos cosas muy importantes: un maravilloso templo de estilo románico y unos tazones de café oportunos. Paáa... búuu, paa-búu...

«¿Que? ¿A Oviedu vas tú? «Olvidame no lo que he te encargadu.» «No, tuntin, al tu xatu vále bien.» «Adiós.» «Buenas, señor cura.» «Sálvete la Virgen, home.» Brrrrr. Pafff. Vueltas y revueltas. Todo verde, todo rezumando frescura. Cielo gris. ¡¡Oviedo!!

Son las doce. El tren entrará en agujas santanderinas a las ocho y veinticuatro de la noche. Despierto cuando cruzamos ante las dunas. Huele a mar. Alguna vez brillan las aguas del Cantábrico en la lejanía.

«La documentación, ¿me hace el favor?»

Se hace de noche.

Con inesperada puntualidad, da el con-voy una sacudida que estremece todos los estrechos y bajos cochecillos, cuando el reloj marca la hora exacta de la llegada.

Santander. Playa de moda, ¿verdad? Un puerto natural como hay pocos y un paseo del Sardinero único en Europa. (Pero la playa, ¡ay, la playa!, tan mona,

tan arenosita; pero tan diminuta. Yo creo que al sol no le da tiempo para secar a los bañistas, sino que éstos lo hacen a fuerza de frotarse mutua e impensadamente.)

Apenas salido a las puertas del hall, me siento contemplado por dos hileras de pupilas redondas y blancas: los camarotes de un buque inmenso. Los focos irradian tal claridad sobre la plaza y las calles, que, mirando al cielo, no se distingue sino una masa oscura, sin fin.

Calle de Isabel la Católica número 14. «Capilla Evangélica». Ya están cantando un himno. Sermón inaugural. El Apóstol Pablo: «Nosotros, necios por amor de Cristo, y vosotros, prudentes en Cristo; nosotros, flacos, y vosotros, fuertes; vosotros, nobles, y nosotros, viles. Hasta esta misma hora pasamos hambre y tenemos sed, y andamos desnudos y nos hieren a golpes y vagabundamos... Hemos venido a ser como la hez del mundo, el desecho de todos, hasta ahora.» «Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, seré (como) metal que resuena o címbalo que retíne...» «Varones atenienses...» «Gálatas insensatos.» «Empero, tú, habla lo que conviene a la sana doctrina.» «Mas las cuestiones necias y genealogías y contenciones, y debates acerca de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas.» «Que prediques la palabra...»

Saludos, presentaciones. Rostros conocidos. El miércoles comienza la Asamblea, y ya se echa de menos al primer ponente. Se pone otro, que lo hace bien. Y surgen las primeras discusiones. A todas — miércoles, jueves, viernes — sigue una conclusión, de la que los asambleístas, más o menos, nos alegramos. Hay nervio en estos asambleístas. De entusiasmo, no hablemos. ¡Por arrobos! Don Agustín deja el artículo 11 de la Constitución que ni con pinzas. Es mucho hombre éste.

Se habla de la Liga Laica. ¿Que nos entendamos con ella? No, no. Pero que cuente con nuestras simpatías.

El jueves, D. José María Gorriá no nos ofrece su conocida elocuencia, sino lee unas cuartillas pergeñadas a vuela pluma. Resultado: cinco conclusiones y un debate entre los *herejes de abolengo* y los que se han decidido a ostentar el primer título con nobleza (número 554 de ESPAÑA EVANGÉLICA).

Una noche caen estas palabras de labios de un poeta: «Con Cristo siempre, con Roma nunca». Un filósofo, que no quiere ser más, porque no le da la gana,

nos presenta la figura ideal del obrero evangélico.

En la noche nombrada se nos pregunta si es tan fácil tener fe. Sueña a sermón, pero a mi lado aseguran que es una conferencia.

Paso por alto el capítulo de matemáticas. (Déficit.)

Más interesante es la cuestión de la Iglesia Nacional Unida. Discusión. (Uno, dos jarros de agua fría. Ardorosa y vibrante réplica. ¿Con los Comités? ¡Pues sin los Comités!!)

Votación de la nueva Junta.

Solemne culto de clausura y despedida. «Bástete mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza perfecciona.»

(Consúltase la página 290, número 554 de ESPAÑA EVANGÉLICA.)

El Apóstol despide a los asambleístas: «El que siembra escasamente, también segará escasamente, y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.»

Las únicas tardes que se pudo tener libres, nos condujeron a admirar las obras de arte de nuestros antepasados, la primera, y a respirar la brisa de alta mar (bueno, casi la de alta mar), la otra.

Hétenos camino de las grutas de Altamira. Los jardincillos que las rodean y un chalet gris, son causa del primer desencanto. Yo, por lo menos, no es que hubiera pensado encontrar un grupo de bisontes, tomando el sol; pero, por si acaso, se nos advirtió en seguida que para visitar las cuevas era menester sacrificar unas pesetas. Claro, hombre, arte es arte, y negocio es negocio.

Hace doce mil años, durante la segunda época cuaternaria, de clima frío y seco, cuando el hombre se hinchaba a comer carne de reno y buscaba refugio, en aquellos largos nueve meses invernales, dentro de las cavernas, no hubiera jamás pensado que las muchas horas empleadas en pintar animales sorprendentemente bien observados, alumbrándose con las humosas lámparas, alimentadas con grasa de reno, resultarían un pingüe negocijo para una o más entidades.

En Altamira hay dos cavernas. Una, cuajada de estalactitas y estalacmitas, un prodigio natural de encajes de cuarzo, torres, minaretes, columnas, tejadillos, estatuas silentes, yacentes y erguidas, rostros helados, sin facciones. Una discreta iluminación presta cierto encanto a las maravillas del agua petrificada.

En la segunda caverna, grande, inmensa, está la sala de los bisontes. El cicero-ne es un *hacha* en eso de proyectar la luz de su linterna a todas partes menos donde los visitantes desean mirar.

Las pinturas, en rojo y negro, son, hasta ahora, las más hermosas del mundo. Ni en Dordogne, Lorthet, Perigord ni Ariège, existe algo semejante. Tensión muscular, fiereza, elegancia; los bisontes se han identificado con la roca. ¿Por qué

(Continúa en la página 397.)

Continúa: Un viaje por España.

están ahí? ¿Por satisfacer la inclinación artística de los cavernícolas trogloditas? Acaso. Pero bien pudiera ser que el producto de la inspiración del *totemismo* (culto de los animales). Los asambleístas tuvieron así, pues, una ocasión excelente para emparejar el arte prehistórico con la religión.

Junto a Altamira, reposa el pueblo hidalgo de Santillana. Casones solariegos, nobles, heráldicos. Siglo XI, siglo XII. Sus moradores de antaño son los antepasados de los cavernícolas españoles del siglo XVI. (Felipe II: Guerras de Flandes, Autos de fe).

Acerca de la brisa marítima, recuerdo la pericia del Rdo. E. Marqués como timonel, la magnífica vista de la ciudad, envuelta en neblina gris, las olas embistiendo la residencia real, un aire salado y fresco, con más yodo y salitre que las del mar del Este y del Norte. Unos gritos de susto, femeninos.

El sábado por la mañana partimos hacia Bilbao D. Agustín, los hermanos Capó y D. E. Araujo, para seguir hasta Miranda y de aquí enlazar los tres primeros hacia la Ciudad Condal. Yo me quedaré en Logroño

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

oooooooooooooooooooooooooooo

Correo de América.

El primer templo protestante edificado en el Uruguay y en Ibero-América.

CON la construcción de la gran rambla costanera que se está llevando a cabo en la capital de Montevideo, están demoliéndose muchas casas de la vieja ciudad, y entre éstas le toca también ser demolido el edificio del primer templo protestante que se edificó al margen de la muralla de la ciudadela, hace noventa años.

Con este motivo, la Prensa local ha historiado las incidencias que se produjeron, en aquel lejano tiempo, entre el Vicariato Apostólico y el Gobierno, causadas por la tentativa de construir un templo protestante en esta República.

En el año 1840, las colonias inglesa y norteamericana residentes en Montevideo, solicitaron del Gobierno permiso para la construcción de un templo en esta ciudad.

Conocida esta iniciativa, el vicario apostólico en esta República, D. Dámaso Larrañaga, se alzó airado en defensa de la Religión Católica, que era la del Estado, suscribiendo un documento de intolerancia, que comenzaba diciendo: «Habiendo consultado nuestros Códigos y los más clásicos autores sobre una materia tan ardua y de la más alta responsabilidad y trascendencia, han producido todas sus investigaciones convencer plenamente de que, ni el Superior Poder Eje-

cutivo, ni el Vicariato Apostólico, podían acceder a semejante solicitud, no sólo porque ambos habían prestado juramento, el más solemne, ante Dios y los hombres, de proteger y defender a la sagrada Religión Católica Apostólica Romana, sino también porque consideraba la solicitud ilegal, incompetente, impolítica, inoportuna, singular e innecesaria».

He aquí las razones que el vicario exponía:

«*Ilegal*: porque era opuesta a la Constitución o ley fundamental de la República, por cuanto declaraba ésta que la religión del Estado era la católica; que si se levantaba un templo protestante, la religión no sería simplemente católica, sino mixta de católicoprotestante.

«*Incompetente*: porque había incompetencia (cita opiniones de autores europeos), por parte de los solicitantes para pedirla, por parte del Gobierno para concederla, y por parte de las Cámaras por sí solas.

«*Impolítica*: porque destruía los vínculos de la sociedad y alarmaba a los pueblos. Nos divide e introduce el cisma más fatal y más fecundo en los disturbios públicos, y no sabemos cuándo podrán terminar estas divisiones.

«*Inoportuna*: porque nos hallamos en el dichoso siglo de los grandes progresos de la religión católica.

«*Singular*: por inaudita en un país católico constituido. Éste sería el primer templo público protestante permitido y autorizado en un país católico. Extiéndase la vista por todos ellos y se verá que, ni en América, ni en Europa, se encuentra ninguno destinado al culto público protestante. En España y Portugal son, y han sido, rechazados por sus distintas Constituciones. Lo mismo se observa en el Brasil, en Méjico y en todos los demás Estados católicos americanos.

«*Innecesaria*: por el corto número de protestantes y por su inutilidad, ya que la permanencia de navíos de guerra británicos y norteamericanos, todos los cuales cuentan con pastores protestantes, hacen absolutamente innecesaria la construcción de un templo...»

Este asunto de la solicitud y el acuerdo debió quedar aplazado, hasta que el año 1843, la colectividad británica, se dirigió nuevamente al Gobierno de la República para «realizar obra tan reclamada desde tiempo atrás». Iniciáronse nuevas polémicas, se discutió en la Prensa, hasta que el Gobierno autorizó la construcción, y el 1.º de Enero de 1844 se colocaba la piedra fundamental del primer templo protestante, asistiendo a la ceremonia el presidente de la República, D. Joaquín Suárez, el gran patricio, cuya estatua se levanta en una avenida de esta capital, sus ministros, legisladores y numerosos residentes ingleses y norteamericanos.

El Rdo. James W. Birch, capellán británico en Montevideo, acompañado de la comisión provisoria, dirigió la ceremonia

del ritual, dando lectura a los versículos del Salmo LXXVII: «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vela la guardia».

El arquitecto constructor dió al comodoro Purois una llana y un mazo, y el comodoro dijo:

«En nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios, bendito por siempre, pongo el fundamento de la Iglesia protestante, que será llamada y reconocida por el nombre de la *Santisima Trinidad*, y así termine esta noble obra...» (golpeando tres veces la piedra con el mazo).

D. Samuel Lafone, de la colectividad inglesa, cuyo nombre tiene una calle de esta capital, donante del terreno y generoso contribuyente en aquel tiempo para la realización de la obra protestante, pronunció las palabras siguientes: «Tengo el honor de dirigirme a su excelencia el señor presidente, a sus ministros y demás habitantes de esta República. Deseo, en primer lugar, manifestar mi reconocimiento a la continuada benevolencia y hospitalidad manifestada hacia los extranjeros en esta joven República, aun en el período de desgracias como el presente, hospitalidad de que yo participo, y retribuir mi agradecimiento a los miembros del Gobierno, por la prontitud en sancionar la creación de este templo y por sus benévolos ofrecimientos de protección...» Terminaba este discurso haciendo votos porque «todas las naciones del globo se reúnan en una causa común, en que la verdad y la misericordia se encuentren juntas, en que la justicia y la paz se den ósculos mutuamente...»


Así terminó aquel primer día de 1844, demostrando aquellos gobernantes que dirigían los destinos de esta naciente República, el respeto a la libertad de conciencia y de tolerancia a las creencias de todos los hombres honestos y de buena voluntad, que venían a poblar esta tierra, que andando el tiempo sería ejemplo de libertad y progreso.

Cerca de un siglo permanece erguido este templo inglés, como generalmente se llama, cumpliendo libremente sus funciones piadosas, como signo de libertad religiosa en el Uruguay, como «documento de verdad y civilización», según la frase del gran estadista argentino Alberdi.

Acompaño una fotografía de este histórico templo anglicano, de fachada grecorromana, de severo orden dórico, para que, aun después de llegar a ser demolido por las mejoras urbanas, quede permanentemente grabado en las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA.

MANUEL PUCH.

Montevideo, 12 de Noviembre de 1930.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda. Le estaremos por ello muy agradecidos.

PRINCIPIOS CRISTIANOS

NO deseo ser extenso en el tema que nos ocupa, a pesar de haber en él materia sobradísima para que otras plumas mejor cortadas llenen libros enteros sobre tan precioso asunto. Así, pues, lector querido, te ruego me leas sin empacho, ya que breve seré.

A primera vista parece pesadez hablar sobre un tema del que tanto se ha dicho y escrito.

Sin embargo, nunca insistiremos bastante sobre esto, a fin de que nadie se llame a engaño, ni nadie nos engañe; de tal manera que, «aun cuando un ángel del cielo nos predicara otro Evangelio que el que hemos creído, sea anatema».

El mundo está pasando por una terrible crisis moral y espiritual. El diablo trabaja por todos los medios a su disposición para ver el modo de clavar su garras en el corazón del Evangelio de Cristo, y aun parece que resuena en el oído su voz insidiosa, cuando en el Asia dijo a la primera pareja «¿conque Dios os ha dicho?... Esta insidia diabólica no terminó allí, pues el espíritu del mal en su avilantez se llegó al Hijo de Dios y le dijo así: «Si eres Hijo de Dios»... di esto, di aquello, y la conclusión a esa insidia es terminante: si no eres Hijo de Dios, entonces ¿quién eres?

Ténganlo muy presente los desventurados que se atreven a poner en tela de juicio la divinidad de Cristo. Toda su torpe habilidad se estrella, se ha estrellado y se estrellará contra la palabra categórica, rotunda, terminante de Cristo, que dice: «no tentarás al Señor tu Dios».

Cristo Jesús, el Mesías, el prometido al mundo por Dios, el anunciado por profetas, patriarcas y reyes; el Hijo primogénito de aquella dichosa mujer que se llamó María, el carpintero de Nazaret, aquel que entregó a Pilatos un pueblo enfurecido y fanatizado y al cual Pilatos sentenció, aquel que murió en cruz como un malhechor, aquél es el Hijo de Dios; y es el Hijo de Dios porque Él mismo lo testificó con su doctrina, que excede a todas las doctrinas humanas, con su vida, que supera en santidad a todas las demás de los humanos, con su resurrección preciosa, que alienta a sus discípulos como fuerza dinámica para testificar ante el mundo de la divinidad y resurrección de Cristo cuando dicen: «nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros, que comimos y bebimos con Él, nosotros que le hemos visto resucitado, somos testigos de que Jesús de Nazaret es el Mesías prometido, el Salvador del mundo, el Hijo de Dios».

El Apóstol Juan en su Evangelio dice: «Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». (Juan, I, 14.)

El mismo Salvador dice: «El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas

el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia». (Juan, VII, 18.)

Y Juan en su Epístola continúa diciendo: «Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna». (1.^a Juan, V, 20.)

Invito a los que niegan la divinidad de Cristo, mediten estas palabras, e igualmente invito a los que admiten a Cristo a medias, admirándole como hombre y como maestro solamente. A esos últimos les digo: no, amigos, no; Cristo es Dios, a Cristo hay que admitirle como quien es y no como vosotros queréis que sea. Os falta valor para confesar vuestra insignificancia cuando os veis ante la majestad sublime de Cristo, y creéis salir del paso con una observación casi indiferente para vosotros cuando decís: sí, Cristo fué un gran hombre, Cristo fué un gran sabio, Cristo fué un maestro de la Humanidad...

Esto, amigos, es la verdad a medias; pues la verdad completa y esencial es que Cristo es y será el Hijo amado de Dios, el Hijo Unigénito del Padre, a quien dió todo poder en el cielo y en la tierra.

Vuestras teorías no os acompañarán más allá de la tumba, y un día os hallaréis en presencia de Aquél a quien no quisisteis aceptar como Dios y Señor; pero entonces no será vuestro Dios, será vuestro Juez, por la razón de que Dios ha constituido a su Hijo, a Cristo Jesús, por Juez de vivos y muertos.

Todas las palabras de Dios son verdaderas y terminantes, y Dios dice que: «El que tiene al Hijo tiene la vida, mas el que no cree en el Hijo de Dios no verá la vida, sino que la ira de Dios es sobre él».

Asunto éste de superlativa importancia sobre el cual me permito preguntarle: amigo, ¿has pensado en ello?

FLORENTINO TORNADIJO.

DEL DOMINGO DE LA PRENSA


3.969 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

Donativos recibidos.

	Pesetas.
Suma anterior.	1.031,15
B. B., Madrid	5,—
Eladio de la Cruz, Madrid	1,75
Mrs. Radcliffe, Liverpool	25,—
Antonio Navarro, Málaga	5,—
María, Barcelona	5,—
SUMA.	1.072,90

Se han recibido más donativos, que aparecerán en la próxima lista. Muchas gracias.

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

El Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, a las cinco de la tarde, las Escuelas Evangélicas de las calles de Calatrava, 27 y Áncora, 13, celebrarán la fiesta del Arbolito de Adviento. La entrada es pública.

Iglesias, capillas, misiones.

Nos proponemos publicar en el primer número del año próximo una lista lo más completa posible, de todas las Iglesias y centros de predicación que hay en España. Para evitar errores y omisiones es preciso que se nos envíen SIN DEMORA las direcciones de todas. ¿No sería lástima un error, una omisión, sólo por descuido o dejadez de algunos? En interés de todos está el evitarlo. ¿Quiere usted ayudarnos en esta labor?

De Logroño.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano celebró la reunión de compañerismo bastante animada, presidida por el pastor, tomando en ella parte algunos de sus miembros; se leyeron los numerosos mensajes recibidos de las Sociedades hermanas, se cantaron algunos himnos y reinó un gran entusiasmo con la esperanza de mejores días, puesta la fe en Aquél por quien se trabaja y la confianza en su ayuda.

Esta Sociedad pide las oraciones de las demás. Siente la ausencia de un buen número de sus miembros jóvenes más activos, que se han marchado a otras provincias.

Ahora estamos tratando de interesar a los jóvenes que cuando niños pertenecieron a las Sociedades infantiles. — M. L.

Notas breves.

Hemos tenido el placer de saludar al Rdo. Samuel H. G. Saunders, superintendente de la Iglesia Wesleyana, de Barcelona y Baleares. El Sr. Saunders regresaba de Oporto, donde asistió a la ordenación de un ministro, deteniéndose dos días en Madrid y predicando el Domingo, por la tarde, en la Iglesia de Beneficencia un interesante sermón, con motivo de ser el «Día de la Paz». Muy agradecidos al querido hermano, le acompañan nuestras mejores simpatías.

— Nuestro amigo, el pastor de Torne (Portugal), Rdo. Antonio Fiandor, ha sufrido un serio percance que, afortunadamente, no ha tenido las consecuencias que en un principio se temieron. Bajando la escalera de su casa, resbaló, cayendo por ella y lesionándose de bastante importancia. Afortunadamente se encuentra muy mejorado. Hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

— El hogar de nuestros queridos amigos, D. Angel Palomeque y señora, ha sido bendecido con el nacimiento de una niña, a quien se ha puesto el nombre de María Luisa. Nuestra cordial enhorabuena. El Sr. Palomeque desempeña ahora el cargo de administrador de Correos de La Rábida (Granada).

— El 19 del pasado durmió en el Señor, a la edad de cincuenta y cinco años, D.^{ña} Isabel Ibáñez Usón, miembro de la Iglesia Evangélica del Espíritu Santo, de Logroño. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio Civil, asistiendo una numerosa concurrencia. El Señor consuele a sus afligidos hijos y llene el hueco que en la Iglesia dejan los que fueron a una patria mejor.

Dom., 21 de Diciembre. Mat., 2, 1-12.

Lunes . .	Regalos notables . .	1.º Rey., 9, 10-16; 2.º Rey., 8, 9.
Martes . .	El don de Dios en Cristo	Rom., 5, 12-21.
Miércoles	Ofreciendo la vida a Cristo	Hech., 20, 17-25.
Jueves . .	Lo mejor, para Cristo.	Juan, 12, 1-8.
Viernes . .	Dar para ser bende- cido	Mal., 3, 8-12.
Sábado . .	Jesús es digno de todo.	Ap., 4, 11; 5, 9-14.

Siendo ésta una reunión de Navidad, debe haber muchos himnos, muchas oraciones de una frase y mucha acción de gracias. Que el que dirige haga ver que uno de los mejores dones a Cristo, en éste su día, es un corazón lleno de amor hacia sus discípulos. Despojémonos de toda amargura y de todo pensamiento desagradable acerca de otros. Que «la paz en la tierra y la buena voluntad para con los hombres» entren en nuestros corazones y en ellos queden. Tal vez querría cada miembro decir lo que desea dar a Cristo este año de su tiempo, de sus talentos, etc. Si no se canta el himno: «Mira, incienso ofrecen y oro», léase portodos juntos.

«De tal manera amó Dios... , que dió». Esta es la primera lección en la vida cristiana. El primer paso en esta vida, cuando el amor de Dios enciende una llama de amor hacia Él, en los corazones de los hombres, es que los hombres se dan a Dios. «Se dieron a sí mismos, primeramente al Señor». (2.^a Cor., 8, 5.) Este es el primer don que Dios quiere.

Esta dádiva del corazón lleva consigo todas las demás dádivas. Estamos acostumbrados a decir que la vida entera del cristiano pertenece a Dios. Sí, pero ¿queremos de Él tenga lo que es suyo? ¿Toca este asunto en nuestra reunión de consagración? Si es así, podéis hacer vuestra consagración con las palabras que Livingstone escribió en su diario, su cumpleaños, unos pocos meses antes de su muerte: «Mi Jesús, mi Rey, mi Vida, mi Todo, de nuevo dedico todo mi ser a Ti».

¿Qué desea Dios que le demos? ¿Qué da a una dádiva su principal valor? ¿Por qué deberíamos traer nuestros dones a Dios? ¿Podemos dar a Cristo dando a otros?

Es rico para los hombres el que posee todas las cosas que el hombre estima. Es rico para Dios el que posee las cosas que a los ojos de Dios son de más valor. El rico de Dios y el rico del hombre pueden considerarse pobres el uno al otro.

Debéis a Cristo vuestro dinero, vuestro tiempo, vuestras facultades, vuestra belleza, vuestra fuerza, vuestro conocimiento. Dádselos plena y alegremente, y Él os los devolverá aumentados y engrandecidos más de lo que podéis pensar. Probadlo.

Diferentes maneras que Jesús fue recibido.

*Dom., 21 de Diciembre. Mat., 9, 9;
Juan, 1, 11 y 12.*

¿Quiénes fueron los primeros que recibieron el anuncio de la venida de Jesús? ¿Cómo le recibieron estos hombres? ¿Por qué no recibe hoy el mundo a Jesús tal como es? ¿Qué recibimiento vais a hacer vosotros este año a Jesús? ¿En qué conocéis que Zaqueo recibió a Jesús de corazón? ¿Cómo recibieron a Jesús las gentes de su pueblo? ¿En qué ocasiones sentís a Jesús llamado en nuestro corazón?

J. M., Sevilla. — Enviados los libros que pedía.
E. M., Córdoba. — Remitido el paquete de ejemplares de Navidad que deseaba.
J. M. G., Zaragoza. — Le hemos repetido el paquete del número 559, que no llegó a su poder.

El folleto que contiene los temas y porciones para la lectura diaria de la Biblia, juntamente con las lecciones de la Escuela Dominical y los Textos Aureos, está ya a la disposición de los que lo deseen. No hay que pagar más que los gastos de correo.

Sociedad de Publicaciones Religiosas
FLOR ALTA, 2 Y 4, 1.º - MADRID

Un cuaderno de 28 páginas en 4.º, primorosamente impreso en dos colores, con un abundante, variado y ameno surtido de artículos, cuentos, poesías, anécdotas, etc., todo referente a la Navidad y profusamente ilustrado. Es imposible obtener más por tan poco dinero:

Lo ha publicado la Redacción de
El Eco de la Verdad,
Tavern, 29, BARCELONA.

Puede adquirirse también de la
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Lección de Navidad.

21 de Diciembre. Luc., 2, 8-20.

TEXTO ÁUREO: *Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. — Luc., 2, 11.*

Tomamos de la *Vida de Cristo*, de Farrar, los siguientes párrafos:

«Todo lo que se relaciona con el nacimiento de Nuestro Señor, reviste el carácter más humilde. La escena misma del lugar en que nació, está llena de recuerdos de pobreza y de trabajo. En aquella noche, no obstante, los cielos se abrieron para hacer vislumbrar sus radiantes coros cantores; estrellas y ovejas que pacen, tranquilamente; resplandor y cántico celeste, vistos y oídos en la obscuridad y en el silencio; gozo de corazones fieles, todo se une para darnos un cuadro de colores celestiales.

»En Palestina acontece, con frecuencia, que la posada entera, o, por lo menos, la parte destinada a los animales, es una de las innumerables cuevas que abundan en las rocas calizas de aquellas montañas. Este parece que fué el caso en la pequeña ciudad de Bethlehem, de Judea. Justino, mártir, que conocia bien la Palestina y vivió menos de un siglo después del tiempo de Jesús, pone la escena de la Natividad en una cueva. Esta es una tradición antigua y constante en las Iglesias de Oriente y Occidente, y una de las pocas a las que podemos conceder bastante veracidad.

»Desde su casa norteña de Nazaret, José, carpintero del pueblo, había hecho su viaje, bajo los rigores del invierno, con María, su mujer desposada, la cual estaba encinta. Aunque su fortuna había decaído, ambos eran de la casa y linaje de David, y por eso emprendieron un viaje de treinta leguas a la ciudad de su ilustre ascendiente, con objeto de inscribir sus nombres, como miembros de la casa de David, en el censo que había sido ordenado por el emperador Augusto.

» En la tosca gruta de rocas calizas, que servía de establo, entre el heno y la paja esparcida para alimento y descanso de los jumentos, fatigados de la jornada del día, lejos de su casa, en medio de forasteros, en una noche de invierno, en circunstancias desprovistas de toda humana comodidad o esplendor, de tal manera que es imposible imaginar un nacimiento más humilde, vino Cristo al mundo.

»El Señor del universo por derecho propio no se halló en palacio ni fortaleza. El establo de la humilde posada era lugar más apto para el nacimiento de Aquel que venía a revelar al mundo que el alma del monarca más grande no es más preciosa a los ojos de Dios que la de su esclavo más bajo; para Aquel que no tuvo donde reclinar su cabeza; para Aquel que desde su cruz afrentosa había de regir al mundo».



oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

¿Ha pedido usted ya el

Calendario de Esperanza y Promesa para 1931?

Hágalo pronto si no quiere exponerse a quedarse sin él.
Un ejemplar, franco de porte,
2,25 pesetas.

Tomando tres o más ejemplares, cada uno **2 pesetas.**

Sociedad de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º. - Madrid.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Historia del Cristianismo

Versión española por
D. SALVADOR RAMÍREZ
Precio: **7 pesetas.**

Se vende en la
Librería Nacional y Extranjera.
Caballero de Gracia, núm. 60. - Madrid.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

MUY IMPORTANTE: Todos los pastores, evangelistas, diáconos, misioneros, colportores, y, en una palabra, cuantos deseen ayudar en la Obra, predicando desde el púlpito, familiarmente, etc., deben suscribirse a *Revista Homilética*, por sus sermones y pláticas admirables, por la necesaria y útil sección de bosquejos, por su sección, donde de una manera clara y veraz se refutan por las Escrituras la multitud de las herejías del carcomido árbol del Modernismo, que Satán, a la manera antigua, comienza a introducir, por desgracia, en España, que, a pesar de todas sus explicaciones, sólo pueden convencer a los que apartan el oído de la verdad. En fin, por su fidelidad a la verdad bíblica y eterna, procura hacerte con tan importantísima revista mensual, que por el módico precio de **5 pesetas**, la recibirás durante un año. Administración para Europa y Norte de África: F. Armengol. Cuenca, 11 (Valencia). — *Cecilio Fernández* (Misionero en Galicia).

Preciosas Tarjetas Postales.

Con el portal de Belén, para felicitar la Navidad. Con los Magos de Oriente, para Año Nuevo. Con la paloma refugiándose en el Arca (Génesis, 8, 9). Con el Arco Iris, símbolo de paz (Romanos, 15, 33). Con un faro y una nave que pelagra en medio de un mar tempestuoso (Salmo 27, 1) y otras con asuntos bíblicos, cada una al precio de **25 céntimos**. La docena **2,50 pesetas**.

Juan Flíedner: Calatrava, Núm. 27.-Madrid (5)

El Arbol de Adviento y El Arbol de Navidad.

Folleto instructivo con 28 profecías del Antiguo Testamento y los textos correspondientes del Nuevo.
25 céntimos.

Pídase a **D. Juan Flíedner**
Calatrava, núm. 27. - MADRID (5).

Postales Bíblicas.

Colección de 120 cuadros artísticos en diez series, cinco del Antiguo y cinco del Nuevo Testamento. La serie contiene doce tarjetas diferentes, con la indicación del pasaje bíblico correspondiente. Cada una de estas series en su elegante carpeta. **2,50**

NOTA. — El comprador de toda la colección recibirá, gratis, un marco para colocar dichas tarjetas sucesivamente, sirviendo esta preciosa colección así, de Biblia ilustrada para las escuelas y el hogar cristiano.

Pídanse a **D. Juan Flíedner**
Calatrava, 27 - Madrid (5)

A los compradores del Calendario de Esperanza y Promesa.

Todas las láminas artísticas de este calendario, excepto la primera y la de la portada, pueden adquirirse en forma de tarjeta de visita al precio de **cinco céntimos**, y en tarjeta postal a **veinticinco céntimos**.

50 diferentes de las primeras a
1,25 pesetas.

12 diferentes de las últimas a
2,50 pesetas.

Pídanse a **D. Juan Flíedner**
Calatrava, 27 - Madrid (5)

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

El Amigo de la Infancia.

Hojas sueltas, el ciento. . . **1,—**

Meses enteros, veinte ejemplares, todos diferentes. . . **1,—**

Colecciones de años completos:

Sin encuadernar. **1,—**

Encuadernadas. **2,—**

Encuadernación de lujo. . . **2,50**

Biblioteca Infantil.

Himnos al nacimiento de Jesús:

Colección de 28 canciones antiguas y modernas. . . **0,25**

La Navidad de Angelita:

En rústica. **0,50**

En pasta. **0,75**

El Arbolito de Federico. . . **0,25**

La Cruz de Coralito. . . . **0,50**

El Pequeño Capitán. **0,60**

El Pequeño David. **0,15**

La Familia Sagrada:

Bellísima y auténtica descripción de la bendita familia de Jesús, sus padres y sus hermanos. **0,50**

Parábolas de Jesucristo:

Escogidas e ilustradas para niños. **0,25**

Parábolas de la Naturaleza:

Cinco diferentes narraciones instructivas y amenas. Cada una. **0,30**

1.ª Una lección de fe.

2.ª La tierra desconocida.

3.ª No perdida, sino transformada.

4.ª Susurro de placer.

5.ª Una lección de esperanza.

La Huerfanita. **0,25**

La Palomita. **0,25**

Leyendas de la Alsacia:

Cuatro diferentes, cada una. **0,20**

1.ª La capa de pieles.

2.ª El Dr. de Kaisersberg.

3.ª Spitzli.

El Cuadro de un Pintor:

Relato histórico, en el que intervienen un artista, una gitana y un conde. . . . **0,25**

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 x 24 cm. . . . **0,75**

Pequeños, 8 x 12 cm. . . . **0,30**

Vales para escuelas.

100 cuadros bíblicos, 50 del Antiguo Testamento. . . **1,25**

50 del Nuevo Testamento. . **1,25**

El Buen Pastor:

12 textos diferentes ilustrados, para niños. **0,75**

NOTA: De algunos de estos libritos sólo podrán servirse los primeros pedidos, pues quedan, relativamente, pocos ejemplares, pero los que se vayan agotando se reimpimirán a la mayor brevedad posible.

Pedidos a **D. Juan Flíedner**
Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)